

El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas (1897-1912)

Liliana M. Brezzo
CONICET-UCA

Resumen

Este artículo analiza el inñujo del nacionalismo en la obra histórica en Paraguay desde 1897 hasta el Centenario de la revolución de la independencia. El autor expone las ideas de fondo de las monografías que se publicaron y establece una primera clasificación en la historiografía paraguaya a la que los autores analizados pertenecen.

Abstract

This article analyzes the influence of nationalism in the work of History in Paraguay from 1897 to Centenary of independence s revolution. The autor to reflect about the core ideas in the monographic works and the could easily establish an initial classing of the paraguayan historiography currents to which these authors belonged.

El creciente influjo del nacionalismo en la obra histórica es el condicionante que se privilegia en este estudio de carácter aproximativo sobre la historiografía producida en torno al Centenario de la revolución de la independencia en Paraguay, orientado desde el prisma de la formación y evolución intelectual de los historiadores. Las fechas tomadas como límites se han elegido sobre la base de dos acontecimientos que a nuestro juicio son capitales para la evolución de ese campo intelectual en el siglo XX en ese país: como término de partida la edición, en 1897, de los cuatro libros de Blas Garay, *Compendio Elemental de la historia del Paraguay*, *Breve resumen de la historia del Paraguay*, *La independencia del Paraguay* y *El comunismo en las misiones de la Compañía de Jesús*, obras a cuya aparición corresponde el primer impulso por construir una lectura explicativa del pasado sobre y en ese país; como término final la difusión, en 1912, del *Album Gráfico de la República del Paraguay: 100 años de vida independiente 1811-1911*, uno de los principales soportes celebraticios del Centenario y la más tangible expresión de la actividad intelectual de los escritores llamados *Novecentistas*. El estudio de esa pléyade de historiadores paraguayos, su contexto histórico e intelectual y su influencia en los ámbitos más dispares de la vida pública cobra un especial interés en un momento en que precisamente -como esperamos mostrar- se produjo un *turning point* desde el punto de vista de concebir y de practicar la historia en ese país.

Con el análisis de este momento historiográfico se aspira, asimismo, a distinguir el papel que esos escritores paraguayos desempeñaron, a través de sus narraciones e interpretaciones del pasado, en el proceso de construcción nacional, en cuanto a la definición de los mitos de origen y la elaboración de la memoria histórica con vistas a la incorporación de la particularidad paraguaya en abordajes generales sobre la Nación en Hispanoamérica.

Una nueva élite social: los *Novecentistas*

Las consecuencias demográficas de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y el impacto sociológico de la derrota afectaron definitivamente el proceso cultural paraguayo. Sin elite intelectual, sin archivos históricos ni estatales, sin que quedaran en pie bibliotecas públicas o privadas, sin sistema educativo, la obra de reconstrucción fue lenta y trabajosa. Como ya ha sido advertido desde la crítica literaria, por ejemplo, la enorme pérdida humana trajo, en ese plano, el menoscabo de tradiciones y leyendas lo que redundó directamente en la pobreza de contenido o de inspiración de obras narrativas y a su vez explicaría la escasez literaria que se evidencia a comienzos del siglo XX en Paraguay, circunstancia por demás comprensible porque no se puede pedir a un país arrasado por la guerra que se dedique a una narrativa, máxime si se tratase de obras de ficción.¹

La primera expresión de resurgimiento cultural fue la instalación, en 1876, del Colegio Nacional de Asunción, el primer centro de enseñanza superior de la posguerra. Fueron Cecilio Báez (1862-1941)² y Manuel Domínguez (1868-1935),³ egresados de la primera promoción quienes, junto a otros jóvenes educados en Argentina y que habían regresado al país luego de finalizado el conflicto, como los hermanos Adolfo y José Segundo Decoud y Benjamín Aceval impulsaron, en 1883, la apertura del Ateneo Paraguayo, un lugar de encuentro y de intercambio social destinado a promover diferentes actividades culturales. En 1887 quedó nuevamente instalada la Biblioteca Nacional y en setiembre de 1889 comenzaron los cursos regulares en la Universidad Nacional con su Facultad de Derecho. Al mismo tiempo se editaba en Asunción *La Ilustración Paraguaya*, una revista literaria de efímera permanencia - inició sus ediciones el 15 de mayo de 1888 y finalizó el 28 de febrero de 1889- bajo la dirección de Hermógenes Romero, que tuvo, sin embargo, una importancia principal no sólo porque significó la primera expresión de este tipo de impresos luego de la guerra sino porque en su número de diciembre de 1888 Cecilio Báez, que por entonces contaba con años publicó un artículo titulado *El Dictador Francia* en el que de manera recatada y sin que tuviera en ese momento mayor resonancia, lo caracteriza como el fundador de la nacionalidad paraguaya.

El Ateneo fue reemplazado, en 1895, por el *Instituto Paraguayo*, ampliado en sus objetivos culturales y con una publicación propia, la *Revista del Instituto Paraguayo*, que se con-

¹ Teresa Méndez Faith, *Paraguay, novela y exilio*, New Jersey, 1985. Hemos consultado para este trabajo la versión electrónica del libro en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. También como instrumento de aproximación, Hugo Rodríguez Alcalá; Dirma Pardo Carugati, *Historia de la Literatura Paraguaya*, Asunción, El Lector, 1999, p. 46 y ss.

² Nació en Asunción. Era nieto de uno de los congresales de junio de 1811 y durante su infancia, coincidente con el desarrollo de la guerra contra la Triple Alianza, le había tocado compartir, con su madre, el peregrinar de las residentas.

³ Hijo de Concepción Domínguez y del coronel Matías Goiburú, nació en Pilar pero pasó su infancia en Itagua hasta su ingreso, como becario, en el Colegio Nacional de la capital. De 1894 a 1904 fue diputado, ministro de Relaciones Exteriores y vicepresidente de la República.

vertiría, hasta su desaparición, en 1909, en la más importante de su tiempo.⁴

Dos periódicos, *La Patria*, dirigido por Enrique Solano López, hijo de Francisco Solano López y *El Tiempo*, que comenzó a editarse en 1891, se convirtieron, asimismo, en foros principales de los intelectuales vinculados también al *Instituto*.

Entre los primeros graduados de la Facultad de Derecho, además de los ya mencionados Báez y Domínguez, figuraban, a finales del siglo XIX, Blas Garay e Ignacio Pane. Estos, junto a otros jóvenes de similar procedencia, nacidos en la primera década postbélica, como Juan O'Leary,⁵ Fulgencio Moreno y Manuel Gondra,⁶ conformaron un grupo de gran influencia en la cultura de su país, llamado generación del 900 o *Novecentistas*.

En 1896, recién graduado de abogado, Blas Garay viajó a Europa para desempeñarse como secretario de la legación paraguaya en España, representando al gobierno del general Juan Bautista Egusquiza.⁷ Durante su estancia en España, por instrucciones de su gobierno, recogió y copió en el Archivo General de Indias y en otros repositorios un importante corpus documental referido a la historia de Paraguay, fundamentalmente aquellas fuentes que servirían para fundamentar los títulos paraguayos sobre la zona del Chaco y que serían utilizadas en la disputa que ese Estado mantenía con Bolivia por la posesión de dicho territorio. Sobre esta base, Garay publicó en Madrid los cuatro textos sobre historia de Paraguay mencionados al comienzo de este trabajo. El Breve Resumen de la Historia del Paraguay apareció en 1897 y si bien es una síntesis del Compendio Elemental de la Historia del Paraguay editado pocos meses antes, resulta, a la vez, una versión mejorada de éste, en el que Garay articulaba, por primera vez, dos mitos patrióticos que tendrían desigual influencia. El primero es el de los llamados mitos de origen, utilizado por el joven historiador para situar en la patria indígena el momento fundacional de la nación paraguaya. Relata en el Breve Resumen que dos hermanos venidos

de la otra parte del mar, arribaron a Brasil, se establecieron en ella y sus descendientes se multiplicaron de tal modo que formaron populosa nación. Más una disputa acer-

⁴ La *Revista del Instituto Paraguayo* publicó 64 números donde colaboraron además del núcleo de intelectuales mencionados otros como Guido Boggiani, Alejandro Guanes, J. Francisco Pérez Acosta y Serafín Rivas. Véase Idalia Flores de Zarza, "Seis Grandes de la Historiografía Nacional", en *Historia Paraguaya*, Asunción, Academia Paraguaya de la Historia, 1978, Volumen 16, p. 153 y ss.

⁵ Nació en Asunción el 13 de junio de 1879, hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional. No culminó sus estudios universitarios iniciados en la Facultad de Derecho. Se dedicó a la enseñanza secundaria en el Colegio Nacional donde en 1911 era su Director. Falleció en Asunción en 1969.

⁶ Vasculense de origen, Gondra nació en Buenos Aires el 1° de Enero de 1871; era nieto de Adeodato Gondra, tucumano, reconocido bibliófilo e hijo de Manuel Gondra y de Natividad Pereira, perteneciente a una tradicional familia paraguaya de Villeta. Optó por la nacionalidad de su madre, de acuerdo con la Constitución paraguaya de 1870. Estudió en el Colegio Nacional. Si bien no culminará la carrera de Derecho, ejercerá las cátedras de Castellano y Geografía en el Colegio Nacional de Asunción. Entre 1905 y 1908 actuó como Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante el Brasil. En la V Conferencia Panamericana de Santiago (3-V-1923) la Convención Gondra fue aprobada por unanimidad y por aclamación, como un instrumento jurídico tendiente a proscribir los conflictos bélicos.

⁷ Garay nació en Asunción el 3 de febrero de 1873 pero creció en el pueblo de Pirayú y estudió, beca mediante, en el Colegio Nacional de la capital. Durante sus años en la Facultad de Derecho publicó de manera asidua artículos en la prensa asunceña, los que llamaron la atención del general Bernardino Caballero, quien logró que se afiliara al partido Colorado. En el año 1887 se fundaron los dos partidos políticos tradicionales paraguayos, la Asociación Nacional Republicana o partido Colorado y el partido Liberal. Si bien ambos tomaron la bandera del liberalismo, se puede aceptar que el coloradismo nació como expresión del nacionalismo de posguerra, ya que se proclamó heredero de la lucha de Francisco Solano López y expresión de una reacción a las tropas de la ocupación en guerra de la Triple Alianza. La vertiente militar del partido Colorado estaba integrada por todos los militares que acompañaron a López en la guerra contra la Triple Alianza.

*ca de la propiedad de un papagayo ocurrió entre las mujeres de los dos hermanos, lo que hizo que estos acordaran separarse. Tupí, el mayor, quedó en el Brasil y Guaraní partió con todos los suyos hacia el sur y fue progenitor de un pueblo numeroso y atrevido, que extendió cada vez más sus dominios. Un diluvio estuvo a punto de extinguir la raza guaraní más el profeta Tamandaré lo predijo y se refugió con algunas familias en una palmera colosal, de cuyo fruto se alimentaron hasta que se retiraron las aguas.*⁸

Como se ve, pueden distinguirse con facilidad varios de los microrrelatos propios de este tipo de construcciones como la secuencia del paraíso y la del diluvio. Sin embargo, contrariamente, habida cuenta de la fuerza identitaria de la lengua guaraní, este mito atávico no caló en la visión del pasado paraguayo, evolucionando en los años siguientes y previos al Centenario hacia otro tipo de alegoría centrado, como veremos, en la patria mestiza.⁹ El otro mito incoado y que, en cambio actuará como factor fundamental en la explicación del proceso de singularización nacional y que recogería de inmediato un sector de los *novecentistas* es de los llamados de la *edad de oro*, etapa que Garay hace coincidir, en el caso de Paraguay, con la del gobierno de Carlos Antonio López (1844-1862) durante la cual, expone dicho autor, el país "era una de las más fuertes potencias militares sudamericanas. Poseía la república un buen ejército, arsenales, fábricas de pólvora, ferrocarriles, fundiciones de hierro, escuelas numerosas, comercio próspero"; bienestar que la guerra destruiría y sobre la cual añade una recatada perspectiva sobre la guerra contra la Triple Alianza: "la guerra duró 6 años sin que el Paraguay recibiera en todo ese tiempo un solo fusil ni un solo tiro del extranjero y durante ellas perecieron las 4/5 partes de la población. La gloria que por esta resistencia empeñadísima, sobrehumana, corresponde a López, que la dirigió, no está exenta, desgraciadamente, de las manchas que sobre ella arrojan sus inauditas e innecesarias crueldades".¹⁰

A su regreso a Asunción, en 1898, Garay fundó el diario *La Prensa* convirtiéndose en la figura más fulgurante de la juventud intelectual. La formación de la opinión pública con respecto a los derechos paraguayos sobre el territorio chaqueño¹¹ fue obra suya y a través de la serie de artículos publicados con el título *Nuevas Ideas en nuestra política* alertó sobre la corrupción, el clientelismo y otros males que minaban las estructuras de los dos principales partidos políticos, el Colorado y el Liberal. Pero su papel rector de la intelectualidad quedó abortado en 1899 cuando falleció súbitamente, contando solo 26 años.

No obstante las expresiones perfiladas, el contexto cultural asunceño aparecía, como ya ha sido adelantado, sumamente acotado en los primeros años del siglo XX. Los *Novecentistas* constituían un número reducido de intelectuales; a ellos se añadían algunos otros egresados de la Universidad Nacional que participaban de sus iniciativas culturales pero que eran igualmente muy pocos -piénsese, en este sentido, que entre 1889 y 1912 se graduaron sólo 61 alumnos

⁸ Blas Garay, *Tres Ensayos sobre Historia de Paraguay*, Buenos Aires, Guaranía, 1942.

⁹ Hemos expuesto algunos enfoques acerca de la relación entre los mitos de origen y la formación de la Nación en Hispanoamérica, con especial énfasis en el caso paraguayo, en "El Retorno de la Nación: la nueva bibliografía latinoamericana", en revista *Ciclos*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales - UBA, 2003, N° 23, pp. 176 y ss.

¹⁰ Hay que añadir también que es el primer texto que articula una visión crítica de la experiencia de las misiones jesuíticas, fundándose en los privilegios comerciales de que gozaba la Compañía en la provincia que condenaron "a la ruina al Paraguay y a ningún beneficio de los indios". Acerca de este mito y del que se desprenderá de este, el del Eterno Retorno y su influjo en la visión del pasado paraguayo véase el interesante estudio de Adriano Irala Burgos, "La epistemología de la historia en el Paraguay" en *Estudios Paraguayos*, Asunción, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, 2003, Volúmenes XX y XXI, p. 179 y ss.

¹¹ Ricardo Scavone Yegros, *Las relaciones entre el Paraguay y Bolivia en el siglo XIX*, Asunción, Servilibro, 2004, p. 524.

en la carrera de Derecho-; finalmente había que sumar, para completar la guirnalda que componía esta élite, a unas pocas figuras reconocidas, de más edad, como el director de la Biblioteca Nacional, Juan Silvano Godoy, el director del diario *La Patria*, Enrique Solano López, las de los dos juristas españoles llegados al país luego de la guerra Ramón de Olascoaga y Federico Jordán y la del paraguayo Ramón Zubizarreta y Zulueta (1840-1902) que había regresado luego de la guerra para participar en la creación del Colegio Nacional y fue el primer rector de la Universidad Nacional. Sin embargo, a ese recortado contexto arribaron, en los primeros años del nuevo siglo, tres escritores que tuvieron una efectiva influencia sobre el grupo del *Novecientos* y sobre sus construcciones historiográficas: los argentinos Martín Goicoechea Menéndez (1875- 1906) y José Rodríguez Alcalá (1875-1958)¹² y el español Rafael Barrett (1877-1910); por un lado sus obras iniciarían las dos tendencias temático-ideológicas predominantes en la narrativa paraguaya en toda esa centuria: una conservadora-idealizante que abarcó en especial la producción de las primeras décadas pero que se continúa hasta el presente y otra de tipo crítico-realista que por razones extra-literarias sólo generó adeptos hacia mediados del siglo; por otro lado, ya sea por acción o por omisión, el primero y el tercero de estos escritores calarían hondamente en el contexto cultural paraguayo afectando las visiones del pasado.

Rafael Barrett nació en Santander, España, y llegó a Asunción en octubre de 1904 como corresponsal del diario argentino *El Tiempo* para informar sobre la revolución que el partido Liberal estaba produciendo en ese país. Enseguida conectó con los jóvenes intelectuales paraguayos como Cecilio Báez, Manuel Gondra y Manuel Domínguez quienes se habían sumado al movimiento revolucionario. En el mes de diciembre se instaló en dicha capital y comenzó a escribir regularmente en *El Diario*, a la vez que trabajaba en el departamento de Ingenieros y en el Ferrocarril. Su labor periodística se incrementó progresivamente a través de las columnas de *La Tarde* y *Los Sucesos*. En 1907 publicó en *El Diario* el suelto *Lo que son los yerbales*, denunciando la situación de esclavitud a que eran sometidos los trabajadores de la yerba mate y fundó el periódico de tendencia anarquista, *El Germinal*. La de Barrett fue, en adelante, una literatura concientizadora, que mostraba al Paraguay de una manera distinta a la de los escritores de ese país y quizás más real, la de un país dividido en dos zonas de explotación económica: la del tanino, en el Chaco, la desértica región occidental y la de los yerbales al este y al sur de la región oriental. Toda esta recreación a través de una serie de escritos breves y agudos como los reunidos en *El Dolor Paraguayo*¹³ acabará por mostrar a los paraguayos, según su propia definición, como habitantes de un "penal misterioso, inhumano, impugne". La obra de Barrett tuvo escasa recepción en esos años en Paraguay y quizás no sea difícil hallar su explicación en el hecho que, si bien cultivó la amistad y compartió afinidades políticas con los *Novecentistas*, la crítica social estaba, sin embargo, lejos de los objetivos literarios o historiográficos de esos intelectuales,¹⁴ definidos por la misión principal de cooperar a la reconstrucción nacional.

¹² Nacido en Carmen de Patagones en 1883, llegó a Asunción en 1900; amigo de Goicoechea, de Barrett y de Viriato Díaz Pérez escribió en 1906 la primera novela paraguaya del siglo XX titulada *Ignacio*, de tipo costumbrista-sentimental que dio origen a una vertiente temática que se prolonga hasta el presente, y en 1910 publicaría la primera Antología Paraguaya. Falleció en Asunción en 1959.

¹³ Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987. Prólogo de Augusto Roa Bastos. Aunque excede los límites propuestos para este trabajo es interesante destacar que Barrett es el primer escritor en introducir en Paraguay el término Intelectual, surgido, como se sabe, en 1894 en Francia a raíz del affaire Dreyfus. Véase su escrito *Un intelectual* *Ibidem*, p. 44 y ss.

¹⁴ Mantuvo vínculos de profunda de amistad intelectual con el investigador suizo Moisés Bertoni, quien también residía en Asunción y con Manuel Domínguez. En 1910, cuando Barrett residía en San Bernardino, localidad ubicada a pocos kilómetros de Asunción, Bertoni le envía la edición de *Moralidades*, texto de Barrett que acababa de publicarse en Montevideo. Véase Manuel Domínguez, *El milagro de lo Eterno y otros ensayos. Estudios históricos y literarios*, Buenos Aires, s/e, 1948, p. 184 y ss.

Esto mismo explicaría, a la inversa, la repercusión que tuvo la obra del argentino Martín Goicoechea Menéndez, quien llegó a Asunción en 1901. Había nacido en Córdoba, el 14 de agosto de 1877. La cronología del lustro en el que vivió en esa república se inició con una conferencia titulada *El Pensamiento argentino* que leyó en el *Instituto Paraguayo*. Según el testimonio de Juan O'Leary, el escritor cordobés se presentó a los pocos días de su arribo, intempestivamente, en la redacción del diario *La Patria*, en momentos en que departía con su director, Enrique Solano López y sus primeras palabras, a manera de presentación fueron: "soy argentino, pero no se alarmen"; y agrega O'Leary: "era argentino, pero de cierto modo podíamos estar tranquilos".¹⁵ El 11 de junio apareció en *La Patria* su prosa inicial titulada *Las ruinas gloriosas. Ante Humaitá*, con una dedicatoria a Manuel Domínguez. En el texto equipara el templo de Humaitá, "invulnerable", con el alma del doctor Francia y expone un hallazgo que es el resultado de un sentimiento más que de la reflexión: "el Mariscal -expresaba- se mostró inferior al Supremo como amo pero con silueta única como héroe". Domínguez le contestó al día siguiente en la misma hoja con un trabajo titulado *Torres Humanas*, precedido de un comentario elogioso hacia el argentino que "ha mirado con ojos de esteta aquellas ruinas y ha cantado lo que ha sentido [...] Usted ha sabido ver el lado fuerte de las dos construcciones ciclópeas -Francia y el Mariscal López- únicas a su modo, que soberbias y terribles dominan por su altura la historia americana". Goicoechea cerró el intercambio con *Los hombres montaña*, en el que hacía nuevas referencias líricas al dictador y a López quienes, a su juicio, no eran torres como las de una iglesia "sino dos montañas entre las eminencias de su época". Calificaba a López de "más moderno, más brillante, más complejo y por lo mismo más humano", para luego introducir una expresión que tuvo un impacto enorme: "fue el poeta de la guerra".

Goicoechea consideró a Juan O'Leary, prácticamente de su misma edad, como su amigo más profundo y su confidente literario. Según el testimonio del escritor paraguayo, el argentino devoró los libros y papeles sobre la guerra que tenía en su biblioteca y después "oyó de mis labios los detalles íntimos, los hechos aislados, las explicaciones que aclaran misterios. Con aquel, su inmenso poder de asimilación, pronto dominó el cuadro de nuestro trágico ayer, acrecentándose en su alma ardiente y soñadora su admiración por nuestro heroísmo desgraciado." Y se dedicó, luego, durante los cuatro años siguientes, a diseñar el plan de un vasto poema sobre la epopeya paraguaya.¹⁶ Entretanto, en 1903, Estanislao Zeballos le publicó en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que editaba en Buenos Aires, un ensayo de carácter sociológico titulado *El Raído*, en el que pretendía sintetizar el carácter del hombre paraguayo. Raído era asumido por el escritor cordobés como sinónimo de desvergonzado, libre y habitante de la selva.¹⁷ Las consecuencias de la guerra de la Triple Alianza para la sociedad paraguaya estaban presentes en este texto a través de la exaltación que hacía Goico-

¹⁵ En Carlos Goicoechea Menéndez, *Antología Paraguaya (1901-1905)*, edición preparada por Raúl Amaral, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Juan O'Leary escribía en el momento del primer encuentro con el argentino una columna en el diario *La Patria* titulada "Recuerdos de Gloria", orientada, si bien aún tímidamente, hacia la reivindicación de Francisco Solano López y de la guerra.

¹⁶ Fui, diría O'Leary, "más que su amigo, su confidente literario y sé como nadie los secretos de su pensamiento", en *ibídem*.

¹⁷ Como párrafo emblemático de este texto, Goicoechea explicaba así el carácter del pueblo vecino: "El raído constituye, sin duda alguna, la porción más curiosa del pueblo paraguayo. Tiene algo del lazarone, tal cual nos lo describe Dumas, en su indolencia nativa; mucho del aborigen en su fiero e inmenso amor a la libertad. Levanta su rancho al pie de los cocotales sombríos, y es el señor del bosque solitario y del estero infranqueable. Tipo intermediario entre el guaraní primitivo y el hombre civilizado, el raído guarda en su espíritu las suspicacias del segundo. Soñador por naturaleza, sobrio y sencillo, no aspira a otra cosa, que a mantener intacta su noble independencia, su rancho y su cría. Ante su criterio, el mundo concluye allí donde su afecto o su interés terminan".

echea de la *cuñataí*, la mujer paraguaya, compañera del raído, quien ante la notable disminución de la población masculina producida por el cataclismo bélico se había convertido, por su trabajo y su energía, en la fundadora del Paraguay moderno.¹⁸ Esta mirada de la sociedad paraguaya y de su reciente pasado tuvo su momento culminante cuando a comienzos de setiembre de 1905 se anunció en Asunción la publicación de su libro *Guaraníes*, que incluía un poema en prosa titulado *La Noche antes*, en el que Goicoechea recreaba los sentimientos y las acciones de Francisco Solano López en las horas previas al último episodio de la guerra contra la Triple Alianza, en Cerro Cora. Según testimonio de O'Leary, *La Noche Antes* tuvo un impacto tremendo porque en un breve poema se recogía la epopeya de un pueblo y la tragedia de un hombre que encarnó ese pueblo.¹⁹ Después de publicar *Guaraníes*, Goicoechea se embarcó hacia París y se diluyó la comunicación con los amigos paraguayos hasta que al año siguiente, en 1906, llegó la noticia de su fallecimiento acaecido en Méjico. No obstante su corta producción, los textos redactados en Asunción situ-

¹⁸ Buenos Aires, t. XVI (VI), pp. 573-581, octubre de 1903. Publicado con el seudónimo de «Alberto Sáenz Valiente». La revista aclara que ese estudio fue acompañado por una carta, fechada el 22 de agosto de ese año en Formosa, y agrega el director de la revista: «El autor es un observador y será escritor si persevera». Como se advierte, Goicoechea Menéndez ha eludido tanto su identidad como su residencia, pues en ese entonces vivía en Asunción. Sólo alcanza a decir que carece de historia intelectual y que tiene 27 años.

¹⁹ Esta breve poesía, dividida en cuatro estrofas tiene una importancia historiográfica interesante porque, como se ha expresado en el texto, ofrece, por primera vez, una revisión de Francisco Solano López. El texto completo es el que sigue: " I. En medio de la calma de aquella noche de marzo, el Mariscal revistaba su ejército. Como una vaga pincelada blanca se perfilaban las líneas de los cuerpos, prolongándose en la penumbra triste y suave, llena de rumores, en los cuales parecía desleírse toda la melancolía de las almas y de las cosas. -¡Soldados del 14! -dijo el Mariscal- ¡Cuatro pasos al frente! Y avanzaron quince hombres, semidesnudos, con el fusil terciado, la frente altiva. El guerrero los contempló un momento, y luego ordenó: -¡Soldados del 43, a revistarse!. Cuatro soldados se destacaron de la línea. No quedaban más. Los cuatrocientos que faltaban al regimiento dormían el buen sueño de la calma infinita en el fondo de los esteros, bajo las ruinas de los pueblos, entre los fosos de las trincheras. Aquellos cuatro hombres se perfilaban entre la noche, firmes, solemnes, rígidos.-¡Soldados del 46! -continuó el Mariscal. Y avanzó una sola sombra. Algo de inmenso flotaba sobre ella. Ese hombre llevaba la bandera. -¡Soldados del 40, a la orden de revista! -mandó aquel amo de pueblos. Y sólo le respondió la noche con los vagos sollozos de la selva... " " II. Ante su deshilachada tienda de campaña, el Mariscal contemplaba los restos de su ejército. Sus ayudantes, silenciosos, le rodeaban, sin atreverse a aproximársele. A la distancia, allá en el seno de las frondas vecinas, un pájaro nocturno desgranaba dulcemente su rosario de arpegios. Aquel hombre se contemplaba en ese instante, de pie ante la Historia, en la noche precursora de lo inevitable, entre el claroscuro que anunciaba el alba, el día próximo que iba a traer, con su luz, con la sonrisa de los cielos y las alegrías intensas de la vida, la caricia desoladora de la muerte, la desesperación de la última derrota, el vértigo sin límites de la postrer caída. Incendiaban el alma del guerrero todas sus bravuras, sus odios, sus desesperanzas. Por su cerebro pasaba la visión de los esfuerzos que efectuara, de aquel avance fracasado, de aquella resistencia desesperada a través de las llanuras, las montañas y las selvas. No le quedaban en aquella hora ni hombres, ni fusiles, ni cañones. Sus esqueletos de regimientos estaban sin caballos, sin carabinas, y sus soldados dormitaban al pie de las lanzas clavadas en el suelo, muchas de las cuales no tenían hierros ni banderolas, porque aquéllos quedaron clavados en el pecho del contrario y éstas se desflocaron con los vientos de cinco años y las pudrieron las lluvias. De sus conciudadanos no quedaba sino un montón informe, un harapo de pueblo, durmiendo el sueño de su desgracia, allí, entre los destruidos convoyes, bajo el frío relente del rocío. Y sobre los cuerpos tendidos en la hierba fina y suave, sentíase pasar el tenue viento nocturnal como una leve caricia." II. Ante su deshilachada tienda de campaña, el Mariscal contemplaba los restos de su ejército. Sus ayudantes, silenciosos, le rodeaban, sin atreverse a aproximársele. A la distancia, allá en el seno de las frondas vecinas, un pájaro nocturno desgranaba dulcemente su rosario de arpegios. Aquel hombre se contemplaba en ese instante, de pie ante la Historia, en la noche precursora de lo inevitable, entre el claroscuro que anunciaba el alba, el día próximo que iba a traer, con su luz, con la sonrisa de los cielos y las alegrías intensas de la vida, la caricia desoladora de la muerte, la desesperación de la última derrota, el vértigo sin límites de la postrer caída. Incendiaban el alma del guerrero todas sus bravuras, sus odios, sus desesperanzas. Por su cerebro pasaba la visión de los esfuerzos que efectuara, de aquel avance fracasado, de aquella resistencia desesperada a través de las llanuras, las montañas y las selvas.

an a Goicoechea, en cierta forma, como precursor del revisionismo histórico en ese país, en el sentido de asumir posiciones definitivas sobre el Mariscal López y la guerra en un tiempo en que aún se hallaban distantes de ser prevalentes en las visiones del pasado que allí se ofrecían y que, además, por su condición de argentino eran poco comunes e infrecuentes. Serían, justamente, los años en que Goicoechea residió en Asunción cuando surgió, en el transcurso de un resonante debate, la primera escisión historiográfica en el mismo seno de los *Novecentistas* y en cuyo transcurso, aunque involuntariamente, se vio claramente alineado.

Historia patriótica versus historia sincera

Todo comenzó en octubre de 1902 cuando Cecilio Báez publicó en el diario *El Cívico* un artículo en el que sostenía que "el sistema de aislamiento del Dr. Francia obedeció a la necesidad de defensa exterior, pero que la amenaza desapareció con la caída de Rosas en 1852. La incomunicación, sin embargo, duró desde 1811 hasta 1865 en que estalló la guerra. ¡ 54 años de despotismo, de terror, de tinieblas, de pobreza, de soledad, de servidumbre", por lo tanto, seguía explicando, "la ruina del Paraguay se debe al sistema de despotismo y a la insensatez de su tercer y último tirano que sucumbió en 1870, no en defensa de la patria, sino en aras de su insensato capricho, de su vanidad, de su orgullo y de su loca ambición" y concluía con una expresión lapidaria: "el Paraguay es un país cretinizado por *saeculorum* des-

No le quedaban en aquella hora ni hombres, ni fusiles, ni cañones. Sus esqueletos de regimientos estaban sin caballos, sin carabinas, y sus soldados dormitaban al pie de las lanzas clavadas en el suelo, muchas de las cuales no tenían hierros ni banderolas, porque aquellos quedaron clavados en el pecho del contrario y éstas se desflocaron con los vientos de cinco años y las pudrieron las lluvias. De sus conciudadanos no quedaba sino un montón informe, un harapo de pueblo, durmiendo el sueño de su desgracia, allí, entre los destruidos convoyes, bajo el frío relente del rocío. Y sobre los cuerpos tendidos en la hierba fina y suave, sentíase pasar el tenue viento nocturnal como una leve caricia.

- Tuyutí, Estero Bellaco, Curupayty... -exclamaba el guerrero. Era la visión del pasado, del ayer inmediato, de la defensa toda aún subsistente, sin que hubieran bastado para anular la soberbia expresión de su fiereza, ni los contrastes continuos, ni las fatalidades todas, cayendo sobre sus hombros con el desplome colosal de una montaña. ¡Y aquel señor de naciones, a quien concluían de hostigar sus mismos hermanos en la raza, dentro del cerco de hierro en que le envolvían; aquel amo de pueblos, ante cuyo camino se prosternaban las multitudes, como ante el paso de un dios; aquel guerrero cuya espada se aprestaba a describir bajo los cielos la elíptica sangrienta, entre cuyos términos iba a rimarse el último canto de la epopeya, se sintió inmenso porque se sintió la Patria".

"III. Y la visión del éxodo de su pueblo también cruzó por su mente. Por caminos tristes y polvorientos veía marchar, como en los pasados días, aquella larga columna de desolación y de miseria, moviéndose lentamente bajo la caricia de fuego de los soles estivales, marchando en pos de la desesperación, de la derrota y de la muerte. Era un largo y doliente desfile de siluetas blancas; blancuras de guñapos sobre palideces de carnes corroídas por el hambre; blancuras de muerte sobre rostros en los cuales agonizaban las más dulces y rojas rosas de la juventud; albas livideces impresas en frentes impúberes por los más hondos sufrimientos; blancuras de niños muertos sobre el pecho exhausto y flácido, que se negaba a derramar una gota de la generosa leche de la madre; nieves tempranas sobre cabezas que ayer mismo ostentaban esa aureola primaveral formada sobre las sienas por la comba del rizo negro o la voluta del bucle rubio. Hombres veía, tambaleantes sobre el camino, como borrachos por el hambre. Tenían grandes ojos dilatados mirando hacia los cielos, ojos sonámbulos, percibidores al acaso de quién sabe qué visiones de paz, de hondo descanso más allá del horizonte y aún más allá de la existencia misma. Miraba caer ancianas con la frente sobre el polvo, entregándose a la eternidad sin un solo gesto, sin un solo estremecimiento; mientras que pequeños agonizantes llenaban los aires con sus vagidos desesperados, última protesta de la vida contra la infecundidad del destino y la esterilidad nauseabunda de la tumba." Entre compactos grupos de mujeres, veía llegar a los heridos, a los moribundos, a aquellos a quienes la suprema insondable roía con su único e implacable diente. Algunos, tirados sobre carros desvencijados, clamoreaban sin término y sin consuelo; otros, con sus carnes carcomidas por el abandono

potismo. Y he aquí que el pueblo sigue siendo un cretino, es decir, sin voluntad ni discernimiento". Era la primera vez que Báez exponía tan contundente visión crítica sobre el período denominado de la Primera República Paraguaya, comprendido entre 1811 y 1870. Juan O'Leary, que hasta ese momento tenía a aquél por su maestro, reaccionó de una manera exaltada y salió a refutarlo desde las columnas de *La Patria*. El momento no puede ser más interesante: Blas Garay había muerto hacia tres años y Báez aparecía como una figura fulgurante entre "el núcleo pensante y las más sólidas fortunas de la República", según definición de la prensa de ese momento. Pensando que O'Leary tenía 23 años en 1902, sorprende la juventud y la osadía con que participó en el debate con un historiador que contaba con 40 años y era ya consagrado en la opinión intelectual.

La refutación de O'Leary de la condición de cretinismo como producto de la tiranía que Báez endilgaba a la sociedad paraguaya se centró en argumentar a favor del heroísmo de la raza paraguaya y en el hecho que el aislamiento, contrariamente a lo sostenido, hizo que creciera el orgullo nacional y que se reforzaran los elementos identitarios.

Báez se defendió, a su vez, exponiendo la necesidad de distinguir en su interpretación de la historia nacional entre el heroísmo paraguayo durante la guerra y la glorificación de los tiranos:

políticos sin escrúpulos, ciudadanos sin méritos reales se declaran los únicos patriotas, los únicos honrados y desde la prensa y los corrillos declaran traidores, ambiciosos e ineptos a los enemigos políticos que pueden estorbar sus ocultos designios de predominio. A estos se unen individuos interesados en arrancar el laurel de la frente de los héroes para traspasarla a la del Mariscal López [...] Así se formaba ambiente en el país para hacer factible la glorificación del Mariscal López; se hablaba ya de Los hombres montañas, de las figuras ciclópeas de la historia entre quienes se incluía a Francisco Solano López.²⁰

En los artículos cruzados por estos dos historiadores en esta polémica mediática se puede establecer la primera escisión en el modo de concebir y de practicar la historia en ese país porque si bien para ambos la función del *patriotismo* en el quehacer historiográfico no se discute en ninguno de los momentos de la escorada discusión, Báez sostiene la necesidad de hacer una historia a la vez *sincera*; según propia afirmación su propósito consistía en abrir los

término y sin consuelo; otros, con sus carnes carcomidas por el abandono, exhibían al aire libre las más asquerosas muecas de la infelicidad humana; varios, agitaban lentamente sus manos, cual si persiguieran la forma de una visión desvanecida entre sus dedos. Y aquello era el crimen de que se le acusaba, el gran delito de caer con todos su pueblo, de sumirlo en su fosa, de arrastrarlo en su caída de coloso herido y hostigado a la profundidad del abismo en que él mismo se tumbaba, en el vértigo de esa parábola inmensa, cuyo término fatal tenía que ser la trágica hediondez de un sudario. Entonces, en esos ojos que no habían llorado jamás, profundos ojos pardos que contemplaron impasibles el ataque, el incendio y la derrota, brilló una lágrima, como un último esplendor de sol languideciente sobre el fondo cobrizo de un ocaso. Y la larga columna de desesperación y de miserias seguía marchando lentamente, sobre el camino calcinado por el sol, envuelta en sus blancos guñapos, entre los bosques floridos, bajo la serenidad impasible del espacio."

" IV. Llegaba el día. Y ante el ejército que se aprestaba a la pelea, el Mariscal saludó por última vez el estandarte, entre tanto que el Aquidabán mugía a la distancia entre sus rocas centenarias, como si llevara a los mares lejanos y rumorosos el alarido de protesta con que se desplomaban un ideal, una patria y una raza."

²⁰ Cecilio Báez, *La tiranía del Paraguay. Sus causas, caracteres y resultados*, Asunción, 1903, página 7. En esta cita en la que se alude a los textos de Goicoechea puede comprobarse que el argentino se hallaba claramente alineado en esa polémica.

ojos a sus conciudadanos "para que contemplen su pasado ignominioso, aborrezcan la tiranía y amen la libertad y la justicia".²¹ Por su parte O'Leary mantendrá una posición en la cual historia *patriótica* era inseparable de una historia rebotante de *responsabilidades nacionalistas*, que se contraponía a una historia independiente, rigurosa o sincera.

O'Leary contó en su polémica con Báez con el apoyo de quien en ese momento era vicepresidente de la República, a la vez que su maestro, Manuel Domínguez, quien el 29 de enero de 1903 dictó una conferencia en el *Instituto Paraguayo* titulada *Causas del heroísmo paraguayo*, con el propósito de sumarse a la refutación de O'Leary contra Báez. Parece interesante detenerse en los contenidos de esta extensa exposición porque se advierte con fuerza uno de los extremos de este intercambio. En primer término retoma la imagen histórica de la *edad de oro* en Paraguay ya incoada por Blas Garay, correspondiente al período 1844-1865, rebotante de bienestar, riqueza y poder militar que la Triple Alianza luego destruiría. Se preguntaba Domínguez:

*¿Cuál era la situación del Paraguay en 1864?. Era la edad de oro de la agricultura y la ganadería. Paraguay producía más que cualquier otro pueblo americano. Había llegado al máximo de producción con el mínimo de consumo. El pueblo, sin necesidades superfluas era feliz en su sencillez. No había miseria ni pobreza. Le llamaban el pueblo más feliz de la tierra. Y en un pueblo así, ¡cuidado con poner a la patria en peligro!, porque en ella está el hogar. Hasta las criaturas y la mujer bella y suave han de empuñar bayonetas.*²²

Se advierte también, enseguida, el esfuerzo de exaltación de la raza como fundante de la nación paraguaya: "el paraguayo es superior a los vecinos en lo intelectual y en lo físico".²³ La pasión y el interés de esta polémica viene más que probablemente determinado, en los casos de Domínguez y de O'Leary, por la necesidad de interpretar el pasado de Paraguay y comprender su presente para reencontrar una identidad supuestamente perdida con la derrota bélica.

Pero lo que realmente Domínguez deseaba demostrar era que el heroísmo paraguayo se fundaba no en la insensibilidad al dolor como producto de la barbarie o en el miedo al tirano, sino en la raza del paraguayo que "fue mestizo pero fue haciéndose blanco en la cruce sucesiva, blanco *sui generis* en quien hay mucho de español, bastante del indígena y algo que no se encuentra ni se ve ni en el uno ni en el otro separados".

Esta peculiaridad racial lo había hecho, en la guerra contra la Triple Alianza, superior al enemigo: "El paraguayo, superior al porteño, superior al criollo, es también superior al español de Europa".²⁴

Hay que advertir una diferencia que marca esta retórica nacionalista y es que mientras se busca la apología del Paraguay guerrero y heroico del siglo XIX y se exalta lo autóctono, lo nativo, lo propio, buscando mostrarlo como país único, como nación superior, ello no conllevaba necesariamente la apología del gobernante fuerte, del "mesías" militar, depositario

²¹ Cecilio Báez, *La tiranía del Paraguay* ...op. cit, p. 240.

²² Manuel Domínguez, *El Alma de la Raza*, Buenos Aires, Ayacucho, 1948, página 33. Manuel Domínguez publica también en esos años un trabajo titulado *La Nación* en el cual, sobre la base de Ernest Renán sostendrá que "el Paraguay reúne la mayoría de las condiciones psicológicas para ser nación: unidad religiosa, de lengua -el guaraní le da un sello propio-, identidad de costumbres y el pueblo que escribió la página más épica de los tiempos modernos tiene en su pasado heroico un rico legado de recuerdos".

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*, p. 20.

y salvador de la nacionalidad amenazada por las potencias extranjeras; es decir, el proceso heroificador de López aún no se había iniciado.

Lo cierto, por otra parte, es que este intercambio, a diferencia de lo que suele ocurrir en los debates entre historiadores, no contribuyó a la consolidación de la disciplina histórica. De hecho, ni Báez ni O'Leary eran historiadores "en estado puro" -Báez era abogado y O'Leary se dedicaba fundamentalmente a la actividad periodística- y ninguno basó sus argumentaciones en experiencia en los archivos. Eran, en cambio, *historiadores-activistas* que compatibilizan su dedicación a la historia con la dedicación a los absorbentes mundos de la política y del periodismo. Precisamente la polémica se vio interrumpida por la urgencia política puesto que la revolución que el partido Liberal impulsó a fines del año 1903 y que produjo la caída del poder del partido Colorado condujo a estos intelectuales a posicionarse de manera diferente: Báez liderará y será el ideólogo del movimiento revolucionario y O'Leary se encontrará en las filas gubernistas del coloradismo.

La situación fue, en adelante, sangrienta y caótica; hasta 1912 ningún presidente civil en el Paraguay terminó su mandato dentro de los términos constitucionales y el período comprendido entre 1908 y 1912 fue a tal punto extremo que se sucedieron siete presidentes como producto de los múltiples enfrentamientos armados de los sectores del partido Liberal, en los que intervinieron también facciones del partido Colorado.

Así hallaron a ese país los preparativos para la celebración del Centenario. No obstante, en el mes de agosto de 1910, la editorial de Ramón Monte Domecq y Cía inició las gestiones para la edición de un *Album Gráfico de la República de Paraguay. 100 años de vida independiente 1811-1911*, con el propósito de hacer coincidir su aparición con la celebración del 14 y 15 de mayo, al año siguiente. Pero, como se ha apuntado, el momento político no podía ser más difícil para desarrollar tal emprendimiento: la iniciativa coincidió con la caída del gobierno de Benigno Ferreira, luego, en el mes de noviembre asumió la primera magistratura Manuel Gondra, pero un nuevo golpe de estado lo alejó del poder, el 17 de enero de 1911, asumiendo el coronel Albino Jara la presidencia. Todo esto a meses de la fechas celebrativas y sin que hubiera sido posible avanzar en la composición del *Album* porque todos los intelectuales intervinientes estaban comprometidos en las luchas partidarias. La empresa editorial, entonces, se desentendió de la publicación hacia fines de 1911.

El presidente Jara contaba, en esos meses, a Manuel Domínguez como ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Fue este último quien, dada la situación en que se hallaba el país, propuso un decreto que establecía el "aniversario móvil" de la celebración del Centenario. Con el propósito de evitar aglomeraciones populares, ante el desquicio social que asumía el país y la imposibilidad de contar con un presupuesto mínimo para los festejos, el 22 de abril de 1911 el gobierno resolvió trasladar al mes de octubre de 1913 la celebración del centenario de la independencia. Los considerandos fundaban la decisión en que la revolución de mayo de 1811 en Paraguay había sido hecha a nombre del rey de España y que lo verdadero era el congreso del 12 de octubre de 1813, que había proclamado la república declarando "resueltamente la independencia política".

Para cuando el decreto era publicado un nuevo levantamiento había provocado la caída del presidente Jara, a quien sus propios aliados políticos presionaron para que renunciase el 5 de julio de 1911, a cambio de la promesa de ser electo presidente para el período 1914-1918. En su reemplazo llevaron a la presidencia provisional a uno de sus amigos, Liberato Rojas. Finalmente las elecciones de 1912 catapultaron a la presidencia al líder radical Eduardo Schaerer para el cuatrienio 1912-1916. Pero los desasosiegos de la celebración continuarían. Se dictó, entonces, un nuevo decreto, el N° 1165 del 10 de octubre de 1913, en cuyo texto se

fundamentaba la necesidad de una nueva prórroga para la evocación de la independencia pues se mantenían las causas que motivaron el decreto de abril de 1911 pero fijaba, no obstante, la celebración del centenario del congreso de 1812 para el año en curso. Finalmente un nuevo decreto, el N° 1237 del 17 de octubre de 1913 resolvió que se constituyera la comisión encargada de organizar las fiestas conmemorativas de la independencia en 1914.

El Álbum como *biografía nacional*

Luego que la casa editora abandonara la iniciativa para la edición del Álbum, fue Arsenio López Decoud quien asumió la dirección del proyecto, comenzando de inmediato a reunir al grupo de colaboradores que intervendría en la obra colectiva. López Decoud había nacido en San Fernando en 1867, era hijo de Benigno López y Petrona Decoud Egusquiza y por consecuencia nieto de Carlos Antonio López y sobrino del Mariscal. A la terminación de la contienda fue llevado a Buenos Aires donde hizo toda su carrera de estudiante hasta graduarse de alférez en la Escuela Naval Argentina. En 1890 regresó al Paraguay pasando a ocupar distintas posiciones públicas y desde allí se convirtió en gran animador de iniciativas culturales.

La estructura y el contenido del *Album* quedó dividida, finalmente, en dos partes: la primera, dedicada a la realidad histórica paraguaya reuniría 10 trabajos en la que intervendrían 9 escritores y la segunda quedó destinada a trazar un perfil actual del país a través de las principales instituciones bancarias, industriales y comerciales.²⁵ El grupo de autores elegidos por el compilador fueron, además de él mismo, Enrique Solano López (1858-1917), Cecilio Báez, Blas Garay, Manuel Domínguez, Fulgencio Moreno (1872-1933), Ignacio Pane (1880-1920), Juan O'Leary y Moisés Bertoni (1857-1929). La inclusión de Blas Garay, fallecido hacía más de una década venía a ratificar el reconocimiento hacia el que era considerado el iniciador de la expresión historiográfica posbélica, en tanto la de Bertoni, único colaborador extranjero, tiene su explicación en los trabajos primigenios que en esos años presentaba el investigador suizo sobre la geografía y la etnografía guaraní y que tendrían, a partir del centenario, enorme impacto historiográfico. El director fijó dos objetivos para este esfuerzo editorial:

*el país busca dejar señalada su expresión y brindar una imagen destinada a captar el interés ajeno, ofrecer a los nacionales y a los residentes la ocasión de contemplar el camino recorrido en esta penosa pero firme reconstrucción; se trata, sobretodo, de presentar una visión, aunque rápida, de la vida nacional durante un siglo.*²⁶

Este propósito nos pone delante del primer intento por parte de este grupo de intelectuales de mostrar una *biografía nacional*, es decir, una visión orgánica de la nación paraguaya que adquiriría la madurez después de un lento proceso de gestación y de infancia no exenta de dificultades que todo crecimiento lleva consigo. El segundo objetivo fijado por su director enunciaba que:

él dirá que no fuimos una horda de bárbaros fanatizados, el millón de salvajes al que debió redimirse por la sangre y el fuego. Que hicimos patria, que intereses poderosos

²⁵ El *Album Gráfico de la República del Paraguay* fue impreso en Buenos Aires, por la Compañía Argentina de Fósforos, con una extensión de 530 páginas. La edición comenzará a circular en agosto de 1912.

²⁶ *Album Gráfico de la República del Paraguay...* op. cit, p.7.

*nos la deshicieron y que la reconstruimos pacientemente. Pertenece a una raza inteligente y sobria, fuerte y valerosa, capaz de sufrir sin una queja las más duras privaciones y de llevar a cabo las más altas empresas en la paz como a cabo las llevamos en la guerra.*²⁷

Esta intención constituía una respuesta a la retórica que sobre la guerra había predominado en los países vencedores antes y después de su desarrollo, según la cual se asimilaba al Paraguay con la "barbarie"; desde esta perspectiva la acción bélica había sido llevada a cabo "por las sociedades cultas del Plata para derrocar la tiranía y dar expansión a la libertad de los ciudadanos".²⁸ Se evidencia entonces, en este propósito formulado por Decoud que, para los escritores del Álbum, aquella acusación de barbarie venía a poner en tela de juicio el derrotero histórico del pueblo paraguayo y por lo tanto les era necesario reivindicar ese pasado a través de la historia.

Finalmente, el orden y los campos de los capítulos dedicados en el Álbum a la realidad histórica quedaron diseñados de la siguiente manera: 1) Reseña histórica de Paraguay, a cargo de Blas Garay. 2) Reseña geográfica de Paraguay, por Arsenio López Decoud. 3) Resumen de la historia económica del Paraguay, por Fulgencio Moreno. 4) Relaciones Internacionales, por Cecilio Báez. 5) La guerra de la Triple Alianza, por Juan O'Leary. 6) El periodismo en el Paraguay, por Enrique Solano López. 7) Intelectualidad paraguaya, por Ignacio Pane. 8) Historia de la instrucción pública en el Paraguay, por Cecilio Báez. 9) Inmigración y colonización antes y después de la guerra, por Fulgencio Moreno. 10) La capital de la república, su historia, por Manuel Domínguez.

Todos los trabajos, con excepción del de Blas Garay, fueron especialmente preparados para esta edición colectiva la que conforma, para el análisis historiográfico, un rico campo de ideas. Me limitaré, sin embargo, a referirme a aquellos cuyo contenido resulta emblemático de la perspectiva en la que se sitúa este trabajo.

El primero en el que veo la necesidad de detenerme es el titulado *Reseña Geográfica de Paraguay*. Manuel Domínguez redactó dos partes referidas a *El Ganado Vacuno en el Paraguay* y *El algodón en Paraguay*. El rasgo más pronunciado que se advierte en ambos escritos es la ratificación de la tendencia que ya expusiera en el transcurso de la polémica Báez-O'Leary, es decir, el impulso por exaltar lo propio a tal punto que lo llevará, desde la perspectiva historiográfica, a un callejón sin salida: la consideración de la nación paraguaya como algo específico, especial, absolutamente original. Tal ceguera historiográfica llega a su paroxismo al centrar Domínguez el pasado y el presente de Paraguay en un único actor: el buey. Fijémonos si no, en la síntesis que ofrecía en el primero de los textos mencionados:

*el buey salvó a la conquista, sostuvo a la colonia, fue con el criollo a fundar ciudades, hizo posible la independencia, era uno de los recursos grandes del Dr. Francia y de los López y aún hoy, después de la guerra arrasadora, mediante ese servidor manso y robusto, el Paraguay es todavía, en relación, uno de los países más ricos del mundo.*²⁹

Igual tendencia se advierte en el escrito sobre la importancia del algodón:

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Véase Liliana Brezzo, Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1999, p. 511.

²⁹ *Álbum Gráfico del Paraguay...op. cit.*, p. 73.

*Todos certifican que el Paraguay produce el algodón de la mejor clase y en mayor cantidad, durando más y costando menos. Tenemos un país que produce más, mejor, por más tiempo y más barato que cualquiera otra zona. El Paraguay rinde más algodón que cualquier país del mundo: más de 1000 kilogramos por hectárea.*³⁰

Si se considera que en realidad y no obstante los esfuerzos desplegados, el Paraguay se veía en esos años en la necesidad de importar ganado desde Corrientes y que el algodón constituía un renglón muy pequeño de su exportación, incapaz de atender las demandas de países como Gran Bretaña, habiendo sido demostrado ese déficit incluso desde medio siglo atrás, durante la Guerra de Secesión norteamericana, cuando se había producido el conocido cotton boom,³¹ se hace aún más relevante la comprobación de este apriorismo porque contribuyó a sentar las bases de una impactante ficcionalización de la historia que, hasta donde hemos llegado en el presente análisis, se acentuará en el quehacer historiográfico paraguayo en los años siguientes al Centenario.

El mismo capítulo recoge la participación de Moisés Bertoni como autor del trabajo titulado *Descripción física del Paraguay*. El aporte de este ingeniero agrónomo de nacionalidad suiza es un anticipo de los resultados de sus investigaciones que recogería a partir de 1913 en su libro *Descripción física del Paraguay*, verdadera bisagra de los estudios sobre la cultura guaraní y la construcción nacional puesto que con anterioridad a su contribución en el Álbum y al texto mencionado no se encuentran tentativas, en ese país, de convertir a los pueblos guaraníes en sujetos históricos en el período anterior al descubrimiento. Será, entonces, el primero en intentar construir una historiografía guaraní no dependiente de los cronistas coloniales.³² Animado de un notable impulso idealizador al pretender demostrar el alto grado de civilización a que habían llegado al momento del descubrimiento, el texto de Bertoni se consolidará como una construcción movilizadora que conectaba perfectamente con la historiografía del Centenario. En esta misma línea de análisis, la *Descripción política. Etnografía, población, división política de Paraguay*, redactada por Arsenio López Decoud en el mismo capítulo reviste particular interés por el tipo de nación que sostiene como base de la paraguayana y que retomando los argumentos de Manuel Domínguez en 1903 le hará sostener: "Creo que los habitantes del Paraguay tienen más fiereza, sagacidad e inteligencia que los criollos y yo los creo también más activos [...] la raza de los de Buenos Aires no aliada a los mestizos no tiene las ventajas de la del Paraguay y hace que los de esta última sobrepasen a los de Buenos Aires en talla, proporciones, actividad y sagacidad".³³

Se trata aquí de la construcción ideológica según la cual el Paraguay constituía, en su origen, una nación mestiza, entendida como algo superador a la indígena y asimilada, por cruza sucesiva, a una nación de raza blanca *sui generis*:

³⁰ *Ibidem*, p. 69.

³¹ Precisamente una de las teorías explicativas sobre las causas de la guerra de la Triple Alianza sostenía que la guerra civil en los Estados Unidos había creado tan grave alteración del mercado que los británicos habían considerado al Paraguay como un proveedor que compensaría la declinante oferta de los estados confederados. Sin embargo se ha mostrado que la evidencia disponible hasta el momento presta poco apoyo empírico a esta explicación. Hemos analizado este enfoque junto a otros similares sobre la guerra en Liliana Brezzo, "La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes", en *Revista Universorum*, Talca, Universidad de Talca, 2004, N° 19, p. 10-27.

³² Con Moisés Bertoni se inician los estudios sistemáticos de la edad y formación de los terrenos del Paraguay. En 1914 publicó *Resumen de Prehistoria y Protohistoria de los países guaraníes*. Su obra más importante serían los tres tomos de *La civilización guaraní*, cuya primera parte apareció en 1922 y su último tomo en 1927, el más importante aporte de Bertoni a la etnografía guaraní.

³³ *Album Gráfico del Paraguay*...op. cit, p.77.

Existe entre nosotros una perfecta homogeneidad étnica: el pigmento negro no ensombrece nuestra piel. Amamos nuestra tradición y nos es grato conservar nuestro dulce y poético idioma guaraní y él y ella a pesar de todo, nos mantendrán unidos a través del tiempo y de las vicisitudes. Hemos cruzado y cruzamos por períodos en los que la ambición política pueden, por momentos, sobreponerse a los intereses del Estado. El mal no es grave ni es hondo: es transitorio y es superficial y lo causa nuestra inexperiencia. Por ello han debido pasar todas las Naciones de América. No podía, pueblo que sólo cuenta 40 años, pues nuestro renacimiento data de 1870, sustraerse a esa dura ley.³⁴

Por ello, no obstante esas pruebas, López Decoud se lamenta que en el presente,

cuando pretenden ofrecer una imagen gráfica paraguaya dan a la estampa un indio de la selva chaqueña, cubierto de plumas y abalorios, como un exponente del grado de civilización a que hemos alcanzado. No importa que la mejor sangre española que vino a América corra por nuestras venas mezclada con la piel del guaraní altivo, valeroso y magnánimo, nada significan la blancura de nuestra piel y la armonía en su conjunto; nada tampoco el haber tenido al frente de nuestros gobiernos estadistas de verdad, paz, prosperidad, independencia y riquezas, cuando en la vecindad los Rosas, Quirogas y demás Flores y Chachos, ensangrentaban las ciudades y campos y una esclavocracia se alzaba amenazadora contra las tambaleantes instituciones republicanas. Eramos nosotros, los paraguayos, los únicos bárbaros y esclavos de la América del Sur y fue necesario que los que no tenían entonces ni civilización ni libertad se aliaran para darnoslas. Pero ¡ay! Que tan generoso anhelo resultó inútil y hoy como ayer, como hace medio siglo, refractarios a su dura enseñanza, cristalizados en nuestra barbarie, seguimos siendo para ellos y solo para ellos, las hordas de salvajes que del 65 al 70 les vendimos bien cara la victoria, victoria de alas rotas y de cabeza cercenada, victoria de museo, como la Samotracia!³⁵

Es importante mostrar aquí la ambivalencia ante lo indígena: reivindicación de su contribución y su lengua pero a la vez racismo; "indio" aparece con énfasis en un plano de menosprecio y de subestimación. Esta construcción según la cual el Paraguay era una nación blanca quedó consagrada, hasta donde ha podido comprobarse, a partir del momento historiográfico que rodeó al Centenario, lo que explicaría, además, hechos en apariencia inexplicables en el proceso de construcción nacional paraguayo como la ausencia total de elementos indígenas en los símbolos patrios, la actual nomenclatura urbana y la selectividad en el uso del guaraní.³⁶

Otro de los capítulos que demanda especial referencia es el redactado por Juan O'Leary sobre *La guerra de la Triple Alianza*, texto iniciático del autor sobre ese tema y el primer rela-

³⁴ *Ibíd.*, p. 78.

³⁵ *Ibíd.*, p. 81.

³⁶ Acerca de la ausencia de elementos indígenas en el lenguaje simbólico de la nación paraguaya véase José Emilio Burucúa; Fabián Alejandro Campagne, "Los países del Cono Sur" en GUERRA, Francois Xavier; ANNINO, Antonio, *Imaginar la Nación*, México, FCE, 2003. Un original enfoque sobre la ausencia de elementos indígenas en la nación paraguaya es la ofrecida por Roberto L. Céspedes, *La nación en las calles: Asunción (1902-2001)*. (inédito).

to de los vencidos. Se trata de un trabajo que excede en extensión a todos los incluidos en el álbum -90 folios en contraste con el máximo de 10 de los demás- cuyo núcleo fundamental, desde la perspectiva de este abordaje, lo constituye el segundo capítulo del total de cinco³⁷ en los que está estructurado el texto porque O'Leary configura allí un esquema del pasado nacional que caló definitivamente en la historiografía paraguaya a partir de estos años en simbiosis con el contexto político. Para comenzar a explicar las causas del estallido bélico, retoma el mo motivo incoado por Domínguez de la edad de oro referida a la época de Carlos Antonio López:

para defender nuestros derechos, en el terreno puramente histórico, fue fundado El Paraguay Independiente y para sostenerlos con las armas, si llegara el caso, se militarizó completamente el país. Y a la sombra de nuestro poder militar aumentó nuestro poder, convirtiéndose el Paraguay en una potencia americana de primer orden. Cuando falleció nuestro glorioso patriarca formábamos ya una gran Nación, rica y poderosa, cuya influencia pesaba en los destinos de la América del Sur, habiéndose incorporado activamente, en 1859, al movimiento internacional del Río de la Plata, interviniendo en el viejo pleito argentino.

La guerra, en cuanto causa de destrucción de este ideal comunitario y fraternal realizado en su plenitud es, como ya se ha expresado, uno de los núcleos más importantes y persistentes de la retórica de este autor -y de la mayoría de los autores del Paraguay en el siglo XX- quien no hablará ya de alcanzar, conseguir o imponer objetivos para la sociedad de su época, sino de recuperar algo que en el pasado ya tuvieron, una situación ideal (independencia, unidad, autonomía) que un día fue suya y otros les arrebataron ilegítimamente. Por ello de este mito de la edad de oro deviene el llamado mito del eterno retorno. En cuanto a la guerra propiamente dicha se distinguen tres caracteres a lo largo de toda su redacción: es un relato militar, lo divide en cinco campañas sembradas de heroísmo,³⁸ y es un relato nacional, el resultado es una gesta de epopeya y patriotismo de la nación paraguaya.³⁹ Pero sobretudo, la de O'Leary es una perspectiva politicista, en la que prevalecen los aspectos políticos y militares por encima de todos los demás para explicar el movimiento histórico y conforma, al final, una historia a la defensiva porque confluye a la hora de explicar las causas de la decadencia paraguaya en señalar a la injerencia ajena, así como identifica los períodos más pujantes de la historia con los momentos de plena independencia o mayor autonomía. En esta línea, O'Leary arremete, también, por ejemplo, contra los historiadores de la época de los países aliados que escribieron sobre la guerra, principalmente, como era de esperar, contra Bartolomé Mitre, a quien -y aunque hubiera muerto hacía una década- el joven escritor paraguayo le reclama y hace recaer la mayor parte de la responsabilidad de la guerra y la decadencia de su país:

³⁷ El relato de la guerra está articulado en cinco campañas militares: campaña de Matto Grosso, Campaña del Uruguay, Campaña de Humaitá, Campaña del Pikycry y Campaña de las Cordilleras.

³⁸ Como muestra de esto, puede leerse el siguiente relato sobre el mayor Pedro Duarte, jefe paraguayo en Uruguayana, quien, luego de la derrota fue llevado en calidad de prisionero ante el general Flores, jefe de la vanguardia del ejército aliado. Según relata Juan O'Leary, "Flores fue tratado brutalmente por el caudillo oriental quien no supo colocarse al lado del infortunado heroísmo de su adversario, prodigándole palabras soeces y amenazas cobardes: -Voy a hacerle pegar cuatro tiros; -Los recibiré como de sus manos, General!. Qué hombres, qué palabras". En *Album Gráfico de la República del Paraguay...* op. cit, p. 129.

³⁹ Escribe O'Leary: "Una generación valiente y abnegada, compuesta de hombres de todos los círculos sociales, combatió y sucumbió en los campos de batalla, al lado del dictador y hasta las mismas mujeres figuraron heroicamente en aquella horrorosa lucha. El agotamiento del Paraguay y la superioridad de las fuerzas enemigas decidieron al fin, la suerte de las armas a favor de los aliados". *Ibidem*, p. 203.

*Ha muerto Mitre, han muerto sus apologistas y hasta se ha publicado su archivo [...] Entretanto las cosas siguen en el mismo estado sin que nadie se haya confundido ni mucho menos se haya probado que la sangre de los diez mil sacrificados en el matadero de Curupaity deba caer sobre la frente de otro que no sea el que los condujo, ciegamente, a la derrota y a la muerte.*⁴⁰

Ignacio Pane (1880-1920) redactó para el Álbum el capítulo titulado *Intelectualidad Paraguaya*, siendo el primer impulso por incorporar un territorio historiográfico hasta ese momento inexplorado. Sin embargo, lo que interesa subrayar en este escrito, en el marco del presente análisis, es la función que el autor le asigna a la historia. Nacido en Asunción, Pane había iniciado su andadura intelectual recitando versos propios en el *Instituto Paraguayo* cuando sólo contaba con 17 años y si bien se graduó de abogado se volcará definitivamente a su vocación literaria. En el texto del Álbum reúne a quienes, según su criterio, eran los 8 intelectuales más influyentes de Paraguay al comenzar el siglo XX: encabezados por Manuel Domínguez, le siguen Cecilio Báez, Manuel Gondra, Blas Garay, Juan Silvano Godoy, José Segundo Decoud y Juan O'Leary, enumeración que hace permeable la trama y los contenidos de ese contexto cultural pero fundamentalmente define la misión que los escritores del Centenario le asignaban al estudio del pasado:

*Así como a la generación anterior ha correspondido la tarea de reconstruir nuestra historia, a la actual ha tocado reparar la injusticia histórica, la de descargar las colosales figuras de López y nuestros guerreros de 1865-70 del montón de censuras, befas y condenaciones que la Triple Alianza y los extranjeros junto a algunos nacionales arrojaron contra ellos y sobre ellos. Podemos decir que hoy, gracias a la juventud se ha suprimido la añagaza partidista del lopizmo y consagrar como credo nacional que si los López son pasibles de crítica por sus actos despóticos, son dignos de admiración y orgullo colectivo por su inteligencia y patriotismo.*⁴¹

En esa obra de *reparación* Pane se incluía en la línea de Domínguez, O'Leary y Enrique Solano López. Resulta asimismo de enorme interés esta declaración del uso de la historia en un momento en el que aún se advertía, según sus propias palabras, una "notable intransigencia hacia Francisco Solano López" porque es posible advertir ese *turningpoint* al que aludíamos al comienzo en el sentido de *reconstruir y reparar la nación desde la historia* a cuyo fin a partir del Centenario, quedaba asociado el proceso de heroificación de Francisco Solano López.

Conclusión

¿Hasta qué punto debe influir el amor por la propia Nación en el ejercicio de la historia?
¿Deben los historiadores analizar el hecho histórico partiendo de unos presupuestos nacionales? ¿Tiene el historiador una especial responsabilidad en la formación y la consolda-

⁴⁰ Menos ríspido pero sin olvidarse de mencionarlos porque no habían sabido reconocer el honor y el heroísmo del pueblo paraguayo, figuran en la nómina los escritores José Ignacio Garmendia, Victoriano de Barros, Madureira y Río Branco.

⁴¹ *Album Gráfico de la República del Paraguay...* op. cit, p. 157.

ción de una nación, de una patria?. Quizás este debate parece ahora algo desfasado. Sin embargo, la historiografía en torno al Centenario en Paraguay debe ser mirada en el contexto de las consecuencias que la guerra de la Triple Alianza tuvo en todos los campos de la realidad, incluido el cultural, y a los historiadores como una manifestación de la posguerra. En este sentido es que se está en presencia de un momento historiográfico lleno de responsabilidades nacionalistas cuyos extremos son la *reconstrucción* y, bajo el creciente influjo del nacionalismo a partir de principios del siglo XX, la *reparación* histórica. Este último condicionante llevó a convertir a algunos de los productos historiográficos en verdaderas gestas de epopeya y patriotismo.

Aunque desde este nuevo siglo, que acabamos de estrenar, la historiografía que acabamos de exponer podemos mirarla como tergiversación y anacronismo histórico, admite ser observada, asimismo, como una labor constructiva en cuanto que fueron los primeros autores en elaborar y divulgar una biografía nacional paraguaya. Es lógico, sin embargo, que más adelante esas historias necesiten y necesiten ser revisadas, particularmente en el caso de Paraguay puesto que el intenso debate historiográfico inaugurado a comienzos del siglo XX parece no haber beneficiado aún a la consolidación de la misma disciplina.